

ct

# La familia Gutiérrez

de  
Antonio Escribano

*(fragmento)*

**SINOPSIS:**

Una familia queda atrapada en la joyería donde iban a realizar un atraco. Después de un mes de encierro comienzan a mostrarse los problemas que circundan por el interior de sus almas, pérdida repentina de la memoria del padre, dificultades con los rehenes, odios escondidos de los hijos con la madrastra. El polvorín estalla construyendo enredos, malas interpretaciones, amores imposibles y situaciones absurdas que llevan a los personajes a un mundo disparatado y surrealista.

**PERSONAJES:**

PADRE

MADRE

HIJO

HIJA

## 1. LA RUTINA

*La luz nos ayuda a ver a un grupo de cuatro personajes, el padre de unos 67 años, la madre de unos 50 años, la hija de unos 40 años y el hijo de unos 40 años. Están realizando un recorrido circular con obstáculos, con sillas y mesas donde saltan, reptan... También hacen un sonido o grito en ciertas partes del recorrido, marcado como obligatorio. El padre lleva un martillo grande, para tirar muros, lo utilizan a modo de pesa para hacer ejercicio.  
Suena una alarma.*

MADRE  
¡Apágala!

HIJO  
(*Depresivo, le cuesta moverse*). Ya voy. (*Llegando al marcador de la alarma*) ¿Cuál era el código?

MADRE  
Dos, uno, cero, uno, dos, cero, uno, cero. ¡Date prisa!

HIJO  
No te oigo, ¿cuál es?

HIJA  
Dos, uno, cero, uno, dos, cero, uno, cero.

MADRE  
¡Rápido!

*Las dos mujeres se paran, mirando preocupadas al hijo. Menos el padre que continúa el recorrido absorto en sus pensamientos.*

PADRE  
¿Qué es ese ruido? Es como una alarma, la alarma de un banco, no puede ser un banco y por qué digo que no puede ser un banco, fácilmente podría ser... (*Sigue andando y mascullando palabras sin parar, como si no fuera con él*)

HIJO  
¡Vale! (*Marcando el teclado que hay en la pared*) Dos...uno...cero...

MADRE  
¡Vamos!

HIJO  
No me metas prisa que pierdo la cuenta.

HIJA

La van a oír.

HIJO

Ya voy...uno...dos... ¿Ves? Ya no sé por dónde iba.

*Llega la hija a la altura de él.*

HIJA

...cero, uno y cero. Ya está.

HIJO

Pues ya está, te alteras con mucha facilidad...

HIJA

Silencio, *(bajando la voz)* ¿has oído eso...?

HIJO

¿El qué?

*No se oye nada*

HIJA

¡Eso!

MADRE

*(Por lo bajo) (A la hija)* Asómate.

HIJA

Voy... *(Lo hace)* Nada, no se ve a nadie.

HIJO

Yo no he odio nada.

HIJA

Porque estas sordo como una tapia.

HIJO

Lo dicho, os altearais por nada.

HIJA

Tienes que ser un poquito más ágil, hermano.

HIJO

Me estás llamando gordo.

MADRE

No, ha dicho que tienes que ser más ágil. De peso estás bien.

HIJO

¡Vaya! Muchas gracias.

*Continúan con el recorrido circular.  
Dos vueltas más tarde.*

HIJO

Estoy cansado.

HIJA

Siempre eres el primero en cansarte.

HIJO

No siempre.

HIJA

Siempre lo eres, eres un vago y muy tonto (*ríe*)

HIJO

No lo soy, no soy tonto, tú eres tonta. Lo que me pasa es que me canso porque me aburro, soy él que más rápido hace el recorrido y por lo tanto soy el que más kilómetros hace. Vosotros sois muy lentos.

HIJA

Eres tonto y vago, hermano.

HIJO

Estoy cansado, es lo que me pasa, ya sabes que tengo la tensión baja, padezco una enfermedad cardíaca.

HIJA

Tonterías.

HIJO

No son tonterías.

HIJA

¿Quién te ha dicho que tienes una enfermedad cardíaca?

HIJO

Un médico.

HIJA

¿Cuándo?

HIJO

Hace tiempo.

HIJA

Ves como eres tonto.

HIJO

Que no soy tonto, estoy enfermo, encerrado en esta pocilga, llena de polvo...

HIJA

Como todos.

HIJO

Como todos no, yo tengo un problema en los bronquios.

HIJA

¿No era el corazón?

HIJO

También, también en el corazón.

HIJA

Ya claro.

HIJO

Sin ya. Estoy enfermo por estar encerrado aquí dentro, tú al menos sales.

HIJA

Solo salgo por comida.

HIJO

Pero sales.

HIJA

Me arriesgo para traer comida, para que comamos todos, tú incluido.

HIJO

Pero sales.

HIJA

Hazlo tú, sal si te atreves.

HIJO

Debería.

HIJA

¡Qué salgas!

HIJO  
Igual lo hago

HIJA  
Ya claro, ¡Vamos! ¡Hazlo!

*Hijo no contesta. Agacha la cabeza y sigue el circuito.*

HIJA  
Pues cállate.

MADRE  
*Ordenando sin gritar. ¡Callad! Seguid andando, más rápido. (Subiéndose al mostrador)* Ya sabéis que sois como mi familia, lo he dicho en multitud de ocasiones, ahora solo os pido que os comportéis en esta hora oscura que nos ha tocado vivir. Pensad que somos como un calcetín sucio, después de una maratón, como las que corríamos antes juntos cuando teníamos la libertad. Pensad que ese calcetín sucio que posiblemente estaría mejor en la basura porque no merece la pena pasarlo por la lavadora, jamás volverá a ser lo blanco y puro, como lo fue antes de la gran carrera, y pero por alguna razón buscamos, creemos en ese calcetín y confiamos en él, en su recuperación. Lo introducimos en la lavadora, seguros, confiados de que volverá a ser lo que fue, y sin ningún tipo de duda comienza a girar, y terminado el proceso de limpieza tenemos un calcetín no nuevo, no se puede decir eso, pero sí un calcetín útil, preparado para una nueva maratón.

*Pausa*

HIJA  
Pásame el martillo.

PADRE  
Toma.

*Se lo da como enfadado.*  
*Pausa*

PADRE  
¿Por qué hacemos esto?

MADRE  
¿El entrenamiento? Por salud.

PADRE  
¿Salud?

MADRE  
“Mens sana in corpore sano”

PADRE

Eso sí, “mens sana in corpore sano” de las Sátiras de Juvenald.

MADRE

Sí.

HIJA

Muy bien papá.

HIJO

Muy bien papá.

PADRE

Gracias niños. Repetir una y otra vez. La repetición es una estrategia para que la mente no se desplace.

HIJA

Sí, así es papá.

PADRE

Es una estrategia para que la mente se mueva en círculos, en lugar de forma lineal, lo lineal provoca una evasión de la síntesis y lleva al pensamiento libre.

HIJO

No entiendo lo que dices papá.

PADRE

Eres pequeño aún pero cuando seas adulto entenderás lo que digo.

HIJA

No me extraña que no lo entiendas, cuando digo que eres tonto...

HIJO

Me insultas demasiado.

PADRE

No es tonto, es que es pequeño aún.

HIJA

Tiene cuarenta años.

MADRE

No es cierto que repitamos lo que hacemos, siempre hay algún cambio, aunque no sea premeditado.

PADRE

¿Y eso lo aleja del círculo?



MADRE

Exacto.

HIJA

Mamá lleva razón, cuando la llevas hay que dártela, así son las cosas.

HIJO

Sigo sin entender lo que decís, a veces tengo la sensación de que me excluís.

HIJA

No es una sensación, es la realidad.

MADRE

Deja a tu hermano.

HIJA

Vale, como tú digas.

HIJO

Explota, explota.

HIJA

Rebota, rebota y en un cara explota.

PADRE

¡Cómo son mis niños! A mí me gusta la rutina, libera la mente al no estar preocupada en decidir, Kant necesitaba rutina.

MADRE

Ahora te gusta Kant.

PADRE

Nunca dejó de gustarme, y gustar o no gustar no es la respuesta más sencilla, hablamos de complejidad filosófica, es demasiada genérica.

HIJO

Y lo genérico no nos gusta.

MADRE

No lo tengo tan claro.

PADRE

Por supuesto, el gustar o no gustar es algo superficialmente relativo a una opinión variable y estacional, hoy no me gusta pero mañana sí. El conocimiento no se basa en algo variable sino en la posibilidad de mantenerlo durante un tiempo largo o más o menos largo.

MADRE

Ya te estás contradiciendo, si no es eterno será variable.

PADRE

No necesariamente, si se alarga en el tiempo puede convertirse en definitivo pero dependerá del tiempo que lo trascibas.

MADRE

Exacto, si mañana morimos todos, lo variable y circunstancial se habrá convertido en final e inamovible.

HIJA

Pero nadie lo sabrá.

MADRE

¿Cómo?

HIJA

Que si nadie sabe que hemos muerto no se podrá decir que es o no variable, si un árbol cae y no lo vemos, ¿ha caído realmente?

HIJO

Pásame el martillo.

HIJA

Toma. (*Al verlo hacer pesas*) Reparte el esfuerzo en ambos brazos o acabarás deforme.

HIJO

Como tu Emilio.

HIJA

No hables de él, como si hubiera muerto.

HIJO

Pero no lo está.

HIJA

No.

HIJO

Y tiene a tus hijos.

HIJA

Sí los tiene.

HIJO

¿Cuántos años tienen ya?

HIJA

Tienen ocho y seis, no espera siete y seis u ocho y cinco.

HIJO

Vaya memoria. Pareces papá.

HIJA

En cuanto tenga dinero contrataré al mejor abogado...

PADRE

¿De qué habláis?

MADRE

De sus hijos y su ex.

PADRE

¡Qué tontería! Si es una niña. ¿Hijos?.. ¡Qué tontería!

HIJA

¿Cuánto tiempo queda?

MADRE

Queda menos tiempo.

HIJO

¿Menos tiempo? ¿Es cuestión de tiempo?

HIJA

Tiempo tenemos.

MADRE

O no.

PADRE

Claro.

HIJA

Tiempo tenemos.

MADRE

O no.

PADRE

Claro.

HIJA

O no.

*Al ver al hijo parado delante de un obstáculo alto.*

PADRE

No tengas miedo a saltar, no seas cobarde.

HIJO

No soy cobarde, estoy harto.

PADRE

La gravedad se ejercerá tranquilamente, no te preocupes.

HIJO

No me preocupa la gravedad.

PADRE

Tienes que hacerlo, tienes todo mi apoyo hijo mio.

HIJO

Lo sé papá.

HIJA

Hazlo.

HIJO

Lo hago.

HIJA

Lo hace.

MADRE

Al final no es tan cobarde.

*El hijo y la hija en secreto.*

HIJO

¿Cuándo lo vamos a hacer?

HIJA

Habla más bajo.

HIJO

*(Más bajo)* ¿Cuándo lo vamos a hacer?

HIJA

Hay que encontrar el momento.

HIJO

Sí, el momento. ¿Estás segura?

HIJA

Por supuesto y tú también.

HIJO

Yo también, claro.

HIJA

Ya lo hemos hablado. No queremos compartir el botín con esa señora que abandonará a nuestro padre y nos robará a la primera de cambio.

HIJO

Sí, nos robará y pobre papá.

HIJA

Exacto, pobre papá.

HIJO

Lo haré ahora.

HIJA

No, ahora no. Cuando yo te diga, ahora no, papá no puede estar delante, no lo entendería.

HIJO

¿Y por qué no lo entendería? Si es lo mejor para él.

HIJA

Pero eso él no lo sabe.

HIJO

Claro, eso no lo sabe y además como está como está...